

LA PROSTITUCIÓN Y LOS HOMBRES

Enrique Javier Díez*

Cuando se habla de prostitución se oculta, protege y minimiza el papel de los prostituidores. Sin embargo, es clave entender el punto de partida de esta situación: "si no existiera demanda, no habría oferta". Es decir, somos los hombres, como clase, los que mantenemos, forzamos y perpetuamos el sometimiento a esta violencia de género, demandando este "comercio" y socializando a las nuevas generaciones en su "uso".

La prostitución se justifica como una realidad social "inevitable", algo natural e inamovible. Los hombres de derechas prefieren que permanezca en la sombra para mantener su doble moral. Los de izquierdas desean que se legalice, alegando la defensa de los derechos de las trabajadoras y "para liberar al resto de los seres humanos del yugo de la moral retrógrada". Ambos planteamientos eluden los mecanismos de poder patriarcales que lo fundamentan.

Los trabajos habituales que se dedican al tema los ignoran y a los mismos prostituidores les cuesta aceptar su condición, representarse como tales. Este rechazo a afrontar un examen crítico sobre los usuarios de la prostitución, que constituyen de lejos el más importante eslabón del sistema prostitucional, no es otra cosa que una defensa tácita de las prácticas y privilegios sexuales masculinos. Por eso es tan importante hacer un análisis de las razones que explican por qué en una sociedad más abierta y libre, como la española tras la etapa de la dictadura franquista, sigue habiendo tantos hombres y jóvenes que acuden a relaciones prostitucionales con mujeres o con otros hombres.

¿Por qué los hombres acuden a la prostitución?

La mayoría de los estudios e investigaciones en profundidad sobre el tema llegan a una conclusión similar: *"un número creciente de hombres busca a las prostitutas más para dominar que para gozar sexualmente. En las relaciones sociales y personales experimentan una pérdida de poder y de masculinidad tradicional, y no consiguen crear relaciones de reciprocidad y respeto con las mujeres con quienes se relacionan. Son éstos los hombres que buscan la compañía de las prostitutas, porque lo que buscan en realidad es una experiencia de dominio y control total"* [1]. Parece como si una parte importante de la humanidad, los hombres que acuden a la prostitución, tuviera un problema serio con su sexualidad no siendo capaces de establecer una relación de igualdad con las mujeres, más de la mitad del género humano, que creen que deben de estar a su servicio. Como si cada vez que las mujeres consiguen mayores cotas de igualdad y de derechos estos hombres no fueran capaces de encajar una relación de equidad y recurrieran, cada vez con mayor frecuencia, a relaciones comerciales por las que pagando se consigue ser el centro de atención exclusiva, regresando a la etapa infantil de egocentrismo intenso, y una relación que no conlleva necesariamente ninguna "carga" de responsabilidad, cuidado, atención o respeto

*Es Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de León. Especialista en organización educativa, actualmente desarrolla su labor docente e investigadora en el campo de la educación intercultural, el género y la política educativa. Entre sus publicaciones se encuentran: *Educación Pública: de tod@s, para tod@s* (Bomarzo, 2013), *Qué hacemos con la educación* (Akal, 2012), *Educación Intercultural: Manual de Grado* (Aljibe, 2012), "Decrecimiento y educación" con Carlos Taibo (Catarata, 2011), *Globalización y Educación Crítica* (Colombia, 2009), o *Globalización neoliberal y sus repercusiones en la educación* (El Roure, 2007).

y equivalencia. Una segunda conclusión relevante de los estudios nacionales es que España es uno de los países donde el "consumo" de prostitución está menos desprestigiado. Las encuestas indican que un 27% de los españoles acude de forma habitual a la prostitución sin que se les reproche socialmente. De hecho, parece que hay un consentimiento social, ya no tácito sino explícito, en mantener estrategias y formas constantes que "alivian" la responsabilidad de aquellos que inician, sostienen y refuerzan esta práctica.

Educar en la igualdad en un mundo donde la prostitución es una profesión

Este consentimiento social influye en el proceso de socialización de los chicos y jóvenes en el uso de la sexualidad prostitucional. Si a esto añadimos la regulación de la prostitución como una profesión, estaríamos generando unas expectativas de socialización donde las niñas aprenden que la prostitución podría ser un posible nicho laboral, para ellas, y los niños aprenden que sus compañeras pueden ser compradas para satisfacer sus deseos sexuales. Los niños que se "socializan" en un contexto donde la prostitución está regulada legalmente como una profesión, que por lo tanto es aprobada socialmente y se promociona y publicita -en una sociedad de consumo es imprescindible hacerlo-, están aprendiendo que las mujeres son o pueden ser "objetos" a su disposición, que su cuerpo y su sexualidad se puede comprar, que no hay límites para su uso, que incluso pueden ejercer la violencia o la fuerza sobre ellas porque va a haber determinados espacios donde tengan todos los derechos si tienen dinero para pagarlos.

Por eso es radicalmente contradictorio hablar y defender la igualdad entre hombres y mujeres en el proceso educativo de los niños y niñas y, simultáneamente, apoyar la regulación de la prostitución.

Conclusión

Si queremos construir realmente una sociedad en igualdad hemos de centrar las medidas en la erradicación de la demanda a través de la denuncia, persecución y penalización del prostituidor (cliente) y del proxeneta. Suecia penaliza a los hombres que compran a mujeres, niñas o niños con fines de comercio sexual con penas de cárcel de hasta 6 meses o multa, porque tipifica este delito como «violencia remunerada». En ningún caso se dirige contra las mujeres, ni pretende su penalización o sanción porque la prostitución es considerada como un aspecto de la violencia masculina contra mujeres, niñas y niños. El cambio pasa por plantear un sistema económico justo y sostenible que incorpore en igualdad a ambos sexos. Por perseguir a las mafias y no favorecer los modelos Eurovegas. Por transformar la mentalidad de esos varones, no sólo con multas sino con educación y sensibilización en los medios. Y porque los derechos de las mujeres dejen de ser derechos de segunda y sean parte, de verdad, de los derechos humanos.

Se dice que la prostitución siempre ha existido. También las guerras, la tortura, la esclavitud infantil. Pero esto no es prueba de legitimidad ni validez. Tenemos el deber de imaginar un mundo sin prostitución, lo mismo que hemos aprendido a imaginar un mundo sin esclavitud, sin apartheid, sin violencia de género, sin infanticidio ni mutilación de órganos genitales femeninos. No podemos renunciar a nuestra utopía de transformar la sociedad y educar en igualdad a hombres y mujeres.

NOTAS

[1] BARAHONA GOMARIZ, MARÍA JOSÉ y GARCÍA VICENTE, MARÍA LUISA, *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*, Ed. Dirección General de la Mujer, Madrid, 2003; p. 174.